

Elecciones del 28 de mayo: cuatro valoraciones

Valentí Puig | Presidente del Consejo Asesor del Club Tocqueville.

Gabriel Colomé | Profesor de Ciencia Política de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Vicente de la Quintana Díez | Abogado y escritor.

Josep M^a Castellà Andreu | Catedrático de Derecho Constitucional de la Universitat de Barcelona y presidente del Club Tocqueville.



Imagen: Papeletas electorales

De Mayo a Julio *Valentí Puig*

Los ciclos políticos se solapan y entrecruzan a veces de forma tan tupida que confunden a los votantes y no pocas veces a los líderes políticos. En esta segunda década del nuevo siglo, los ciclos se han ido rarificando, sin que en ningún momento deje de parpadear alguna luz roja o cese la propagación, aunque sea pasajera, de nuevos tabúes y supersticiones. Después de ponerse aparatosamente en la línea de salida de la presidencia española del Consejo de la UE –para el 1 de julio-, Pedro Sánchez colapsó en las elecciones municipales y autonómicas del domingo 28 de mayo. Es muy representativo del europeísmo fungible que a las pocas horas haya adelantado al 23 de julio las elecciones generales que debían celebrarse antes de diciembre.

Es uno de los rasgos centrales de la política “teflón”. ¿Es que se toma España más en serio que la Unión Europea o ni una cosa ni la otra? En la noche del 23 de julio se sabrá si Sánchez sigue en el poder o si España entra en un nuevo ciclo.

Que viene la España Negra

Las elecciones municipales y autonómicas del 28 de mayo fueron un dictamen muy patente en las urnas, hasta el punto de que apuntaban a una caída de Pedro Sánchez, con cierto contento en sectores de su partido. Desarbolado electoralmente, el PSOE y sus socios de gobierno estuvieron horas dando tumbos, en una suerte de limbo al conocerse el recuento. Al día siguiente, Pedro Sánchez adelantó elecciones generales. De inmediato, entró en campaña electoral:

la “España progresista” contra la “España negra”. La ola azul del PP pasaba a ser el “tsunami” reaccionario que preludiaba –según los aliados mediáticos de Sánchez- el pacto con Vox, también con buen resultado electoral, para formar mayorías de gobierno en varias de las comunidades autónomas.

Había sido una noche aciaga para Podemos y para el proyecto de Yolanda Díaz –máxima experta en fundar y destruir alianzas-, propiciado por Sánchez. Además de Podemos perdieron votos Ada Colau en Barcelona, Compromís y ERC. Fueron los efectos de la política de adolescencia y del mantra multipartidista. En cambio, los resultados de Bildu fueron significativos y, lamentablemente, comparables a los votos del Sinn Féin en toda Irlanda.

Si los pactos a su izquierda han sido determinantes para su derrota, la cascada de promesas electorales que hizo Pedro Sánchez también aceleraba su pérdida de credibilidad. En una sociedad en tensión abusar del lenguaje prometeico satura al electorado no del todo convencido de que la política sea capaz de hacer milagros.

Pasan a primera fila del rifirrafe electoral los pactos y acuerdos entre PP y Vox. Si para el PSOE estas elecciones anticipadas son de alto riesgo, para Núñez Feijóo el menú de digestión incómoda es pactar en ayuntamientos y comunidades autónomas donde no tiene mayoría suficiente y el socio inevitable es Vox. Ahí le espera Pedro Sánchez. Habrá que ver si esos pactos se efectúan antes o después de finales de julio y qué calado tendrán los mensajes del frente anti-“España negra” aunque a la vista de los resultados del día 28, el lobo no fue entonces tan feroz. Ciertamente, mucho menos que los aliados de Sánchez.

Se pueden hacer pactos razonables o se puede entrar en refriegas irracionales. Pactar es una forma de configurar la realidad política sin acuerdos totales y sin perder el alma, por lo que toda escenografía de pacto requiere de discreción, lealtad higiénica, cumplimiento, claridad, y un mínimo de lenguaje en común. Pactar requiere diligencia y prontitud. Al menos eso parece, si se tiene en cuenta hasta qué punto Pedro Sánchez ha sido castigado en las urnas por todo lo contrario. El electorado sabe, instintivamente, que es mejor pactar poco y bien que mucho y mal. Ahí está la incógnita.

El post-Procés

En general, el independentismo –con la única novedad del partido de extrema derecha Aliança Catalana, anti-inmigración- pierde terreno en los municipios de Cataluña y sale favorecido el PSC. Con todo, en el ayuntamiento de Barcelona, Xavier Trias, candidato de Junts y figurante del pujolismo, aventajó en votos al PSC. Pudiera tener la alcaldía que el PSC deseaba a cualquier precio. Hace falta conocer a quién corresponde la Diputación de Barcelona, plataforma idónea para reconstruir Convergència. Aun siendo impredecible la traumatología del “procés”, la procedencia de Junts quizás se formule con más de una ambivalencia secesionista, pero no por ahora, si es que Trias controla la generación fundamentalista. Con unos resultados muy poco alentadores y carente de apoyo, ERC ha pasado a alinearse aún más con Pedro Sánchez con la excusa de frenar el avance de la “España negra”.

En Barcelona, la iniciativa Valents, con mensaje claro de constitucionalismo liberal-conservador no logró entrar. Vox ha mejorado resultados en Cataluña. El PP sigue necesitado de una reorganización estratégica y de liderato aunque el adelanto electoral para el 23 de julio quizás llevará a dejarlo para otro día. Queda por escribir el epitafio del partido Ciutadans, nacido en Cataluña y ahora finiquitado sin gloria.

El post-progresismo

Es pronto para augurar un declive del multipartidismo en España. Tampoco se puede considerar definitiva una saturación de la sociedad española que ha sido receptiva a las instancias de LGTBQ, la cultura de la cancelación, el movimiento “woke” y la corrección política. Tampoco garantiza la victoria monopolizar la idea del progreso ni el extremismo progresista, sobre todo porque cada vez se sabe menos lo que es el progresismo. En realidad, y como se constata en sucesivas elecciones europeas, hace tiempo que hemos cruzado el umbral del post-progresismo. En el centro-derecha europeo se están produciendo ajustes de rumbo. En Francia, el post-gaullismo de “Les Republicains” propone más rigor en la política migratoria mientras que en Finlandia, Grecia o Italia la derecha ha avanzado. Es certificable la evolución

pragmática de Giorgia Meloni desde su llegada al poder.

En un suspiro llegaremos al recuento de unas elecciones generales pero la campaña será de pronóstico reservado. Pedro Sánchez se lo va a jugar todo a una sola carta. En setiembre, Eslovaquia; Luxemburgo en octubre; Polonia en noviembre. Salvo movimientos tectónicos de la geo-estrategia, ya en noviembre de 2024 se sabrá quién reside en la Casa Blanca, con China en lista de espera.

Escenas después de de la batalla

Gabriel Colomé

Los resultados de las elecciones autonómicas y municipales del pasado 28 de mayo certificaron el retorno del Partido Popular, la resistencia del Partido Socialista Obrero Español, el derrumbe de Podemos y la derrota de Esquerra Republicana de Catalunya en el Principado.

Estas elecciones han confirmado a Feijóo en el liderazgo del PP ante los nubarrones de crisis y sustitución en caso de derrota.

Pero el análisis de las elecciones ha sido finiquitado por la decisión del Presidente del Gobierno, Pedro

Sánchez, de disolver las Cortes Generales y convocar elecciones para el 23 de julio. Con este gesto Sánchez ha convertido las elecciones del domingo en unas primarias de las elecciones anticipadas.

Veamos cómo ha quedado el campo de batalla tras los resultados. En primer lugar, el PP ha devorado al electorado de Ciudadanos, que ha pasado a mejor vida tras el desastre electoral. Los populares han sumado 7 millones de votos (31%). Se sitúa en el umbral del asalto al Palacio de la Moncloa.

En segundo lugar, el PSOE resiste el embate popular y obtiene 6.291 mil votos (29%), dos puntos menos que el PP. Mientras que Podemos y sus variantes se han hundido electoralmente en dos feudos significativos: Madrid y Comunidad Valenciana.

En tercer lugar, Vox obtiene un resultado de 1.608 mil votos y demuestra que es un partido asentado en todo el territorio y va a ser la llave de la gobernabilidad en municipios y comunidades autónomas. El PP va a depender del partido de Abascal para transformar sus votos en poder real a partir del 17 de junio.

La pregunta que debemos formular es si la victoria del PP es el inicio de un cambio de ciclo político en España o, en cambio, nos encontramos en la situación de 2007 en que el PP ganó las elecciones intermedias bajo el gobierno de Zapatero y fue derrotado en las elecciones generales de 2008 por el PSOE.



Imagen: Debate electoral elecciones 28-M

En todo caso, el adelanto electoral ha roto de cuajo el calvario previsible para el gobierno Sánchez hasta las elecciones previstas en diciembre y ha provocado un giro de 180 grados, donde los escenarios serán diferentes. Salimos de una campaña y entramos en otra campaña electoral sin pausa. El adelanto electoral ha evitado que Yolanda Díaz y Pablo Iglesias estén negociando durante seis meses la coalición. Ahora tienen 10 días para pactar o no.

Es evidente que será una campaña a cara de perro, de máxima polarización. El PSOE necesita movilizar a su electorado que se abstuvo el domingo 28. La participación será clave para discernir el vencedor de julio.

Si Díaz e Iglesias pactan la coalición, ésta puede convertirse en tercer partido, superando a Vox, pero si no pactan, el PSOE se va a convertir en el receptor del voto útil de la izquierda.

Se puede dar una paradoja el 23 de julio por la noche que el PP gane las elecciones en votos y escaños, pero no pueda formar una mayoría parlamentaria, mientras que el PSOE, siendo segundo, pueda plasmar una mayoría gubernamental. La segunda hipótesis es que se repita el escenario de 2015 y se repitan las elecciones o que el PP pida la abstención en sede parlamentaria al PSOE para poder gobernar como en el 2016. En este caso, el problema es que su socio preferente es Vox y bloquea esta posibilidad de facilitar la investidura a Feijóo.

Cataluña ha vuelto al 2007. El PSC ha ganado las elecciones con 712 mil votos, ha ganado en las tres capitales, Girona, Lleida y Tarragona, y ha quedado segundo en Barcelona.

Esquerra Republicana ha sido el gran derrotado de la noche electoral, tercer partido en votos (520 mil) y ha sido superado por Junts per Catalunya (550 mil) que, además, ha ganado la ciudad de Barcelona con Xavier Trias.

Los republicanos no han conseguido maximizar en votos la Presidencia de la Generalitat y gobernar

en solitario para ganar en Cataluña. La derrota es dolorosa por haber sido superados por su antagonista en el bloque independentista, mientras los socialistas suman su segunda victoria tras las elecciones catalanas de 2021.

La pregunta es qué lectura hará el estado mayor de ERC de la derrota y qué consecuencias tendrá para después de las elecciones generales. Un gobierno PP-Vox relajaría mucho el espacio independentista ya que volverían a tener un gobierno hostil y volveríamos a los años oscuros del procés. Mientras que una victoria y gobierno socialista dejaría a ERC antes sus contradicciones.

El domingo 23 de julio dictará sentencia y cerrará el ciclo electoral iniciado el 28 de mayo. ¿Sánchez o Feijóo?

ALEA IACTA EST.

Los Idus de mayo y el fondo del asunto

Vicente de la Quintana Díez

Primera vuelta del plebiscito sobre "Frankenstein"

Las elecciones del pasado 28 de mayo no fueron sólo unos comicios locales y autonómicos; no podían serlo. Primero, porque su proximidad -hoy contigüidad- a las generales les dotaba de una innegable proyección nacional. Segundo, porque todos los contendientes se ajustaron a esa perspectiva, en especial un PSOE puesto al servicio de la promoción de Pedro Sánchez. Él en primera persona y usando como chequera electoral los Presupuestos Generales del Estado, decidió dar significado plebiscitario a los comicios. Él mismo los convirtió en la "primera vuelta" para juzgar cinco años de gobierno "Frankenstein". Y finalmente, porque la conformación y desarrollo de una legislatura como la que acaba condiciona necesariamente el

resto de niveles territoriales. Paradojas de instalar en el poder nacional a una mayoría “plurinacional”. Estamos abocados a un proceso decisorio articulado en dos momentos que van a resultar -a la postre- consecutivos.

Pues bien, el sanchismo ha resultado ampliamente derrotado en esta primera vuelta. Es lógico que el PP hable de “cambio de ciclo”; incluso podía haberlo hecho antes, porque el día 28 confirmó una tendencia muy clara: en tres años el PSOE ha perdido seis elecciones.

Los resultados son elocuentes sin mayor elucidación. Suponen un vuelco en el ámbito autonómico con independencia del resultado de los futuros pactos (el PP es primera fuerza en Valencia, Aragón, Cantabria y Baleares, e iguala al PSOE en Extremadura; Murcia y las mayorías absolutas de Madrid y La Rioja acreditan un vigor político creciente); en el ámbito municipal, la catástrofe socialista se llama Valencia, Sevilla, Cádiz, Valladolid, Toledo, Coruña, Cáceres, Badajoz, Huelva... Hemos asistido a un juicio sumarísimo -en primera instancia- sobre la política de pactos del PSOE, el liderazgo de Pedro Sánchez y la deriva radical que ha impuesto a su partido. El fallo parece inapelable y se extiende a los socios de gobierno con

Podemos desplomado y las marcas ahora aglutinadas en “Sumar” incapaces honrar su marbete y compensar la debacle.

La dimensión nacional de la campaña se ha visto reforzada, además, por episodios que dejan en evidencia la política de alianzas socialista. La inclusión de antiguos terroristas en las listas de Bildu ha visibilizado una realidad que suele postergarse en las agendas políticas y en el debate público. No es fácil esconder debajo de la alfombra ciertas compañías. Pero, sobre todo, lo que se ha evidenciado son las consecuencias de años de blanqueamiento intensivo de los herederos políticos de ETA: 1.400 concejales y 400.000 votos que amenazan muy seriamente la hegemonía del PNV en el País Vasco y desnudan una llamativa ausencia de escrúpulos.

El saldo electoral del 28 de mayo es incontestable; cualquier intento de atenuación lo cancela la reacción del principal damnificado: convocar inmediatamente elecciones generales.

Hoy el Partido Popular vuelve a ser el primer partido de España. Y Núñez Feijóo, el líder nacional más



Imagen: Celebración en la sede del PP tras el resultado electoral

reforzado. Se encuentra en disposición de consumir en julio el cambio de ciclo político que invoca. Pero, ¿cuáles han sido los condicionantes del ciclo que ahora puede terminar y a los que necesariamente deberá enfrentarse quien promete su “derogación”?

El fondo del asunto: nuestras bisagras explosivas

Si la democracia, en todas partes, implica siempre determinados equilibrios de los que depende, en España se han acentuado desviaciones típicas que lo comprometen: singularmente, nos referimos a la fragmentación del sistema de partidos y a una atribución indeseable del arbitraje dirimente a formaciones antisistema. Porque aquí, desde el año 2004, hay partidos de gobierno empeñados en gobernar desequilibrando el sistema; hasta el punto de que, hoy, tocamos un límite que da a cualquier elección municipal “sabor constituyente”. ¿Cómo hemos llegado a esto?

Desde luego, mintiendo mucho. El socialismo español no ha sido fiel al pacto constitucional ni a la buena práctica política que dice: “las constituciones se respetan o se reforman, pero no se desvirtúan”.

Zapatero inició una senda que Sánchez ha continuado. En palabras de José Varela Ortega, el PSOE optó, de su mano, por “cambiar de socio constituyente”. Los líderes actuales y recientes de la izquierda española han decidido desentenderse de la participación histórica de ésta en el proceso constituyente de 1978 porque han asumido la versión de la historia patrocinada por movimientos antisistema que decidieron cortejar hace tiempo.

Antes de 2004 nuestro “bipartidismo imperfecto” se “perfeccionaba” recurriendo a los nacionalismos periféricos como “tercer partido”. Siempre es peligroso conceder esa distinción a formaciones cuyas reivindicaciones -por su propia naturaleza- son dinámicas. Pero, al menos, los partidos de ámbito y vocación nacionales operaban con límites claros: no se negociaba la planta territorial del Estado y su vertebración se articulaba mediante pactos de Estado

entre PP y PSOE como “socios constituyentes”. La situación quedaba acotada. Podía haber tensiones, pero el sistema tenía una garantía última de estabilidad.

Es el PSOE, a partir de 2003 (*Estatut*), quien pone en riesgo el tenso equilibrio del modelo. A partir de 2003 cambia lo que había durado desde 1978: el PSOE se asocia con formaciones soberanistas para producir cambios fundamentales en la arquitectura constitucional. Zapatero no negociaba en clave de estabilidad parlamentaria; negociaba la superación del Estado autonómico; no negociaba el gobierno, negociaba el Estado. Se buscó articular una alianza permanente entre la izquierda y el nacionalismo que se asegurase el poder muchos años. Esa es la lógica del *Pacto del Tinell* que prolonga su inercia hasta hoy mismo.

Alentados por esa maniobra de la izquierda, los nacionalistas terminan pronto por no reconocer ningún marco que los sujete y se ven acompañados y fortalecidos en su intento de demoler la vigencia normativa de la Constitución. Cuando desde el PSOE se promueve la mutación constitucional, el intento de modificarla tácitamente por la ‘puerta de atrás’ de una reforma estatutaria (como reconoció P. Maragall), las consecuencias que hoy vivimos eran casi inexorables.

Siempre será inútil negociar con el nacionalismo cuestiones sustantivas que afecten a la integridad de cualquier modelo constitucional. Porque cualquiera que se propusiese sería impugnado al momento siguiente de su implantación. El nacionalismo siempre plantea una tensión reivindicativa que busca posiciones de ventaja. Cada vez que se concluye un acuerdo con él, crea una situación desfavorable para quien lo cierra: porque los nacionalistas lo interpretan al segundo siguiente de firmarlo como un arreglo provisional. Desde ese mismo instante, empiezan a trabajar por rebasarlo, mientras la otra parte comprueba que acaba de comprometer una renuncia definitiva; no hay marcha atrás. Cualquier revisión posterior no deshace el acuerdo al que el nacionalismo ha sido desleal; la rescisión por incumplimiento no anula los derechos adquiridos para una de las partes que, por definición, siempre gana.

Pues bien, hemos llegado a un punto en que ya no

se concluyen acuerdos peligrosos con nacionalistas desleales. Lo que se cierran son alianzas suicidas con secesionistas convictos que ya han dado un golpe y amenazan repetirlo. Por eso reviste la máxima gravedad que la única fórmula posible para que el PSOE revalide mayoría sea repetir la 'coalición Frankenstein', último vehículo de esa dinámica.

“Derogar el sanchismo” deberá ser algo más que una frase; deberá ser la reversión de una inercia de dos decenios, prolongada a pesar de estatutos de autonomía inconstitucionales, procesos sediciosos, destrozos en el sistema de partidos, irrupción de populismos de todo pelaje, y anuncios de demolición constitucional que se ocultan en los programas, se insinúan en declaraciones y ponencias, se pactan en la sombra y finalmente se ejecutan en los parlamentos de madrugada.

Lo que está en juego en la “segunda vuelta” de julio es precisamente esto. Lo mismo que viene amenazando a la nación los últimos años; lo que se consumaría en caso de renovarse la actual mayoría: una “deconstrucción” constitucional a la que el PSOE está dispuesto – por cálculo o por convicción, a estas alturas qué más da- con tal de gobernar. Para eso vendió su alma hace ya veinte años.

La debilidad del centro y derecha no independentista en los municipios de Cataluña

Josep M^o Castellà Andreu

1. La convocatoria de elecciones generales para el 23 de julio ha hecho pasar página rápidamente de las elecciones municipales y autonómicas del 28 de mayo, pero unas y otras están relacionadas: sin los resultados de estas no se comprende la disolución anticipada de las Cortes. Además, el análisis de los resultados electorales del pasado domingo 28 resulta pertinente para calibrar qué puede suceder en julio, dada la gran proximidad entre unas y otras elecciones, y en qué medida han sido unas primarias de las generales. Lo que ahora parece más relevante a los efectos de este artículo es que las elecciones del 28-M ofrecen un cuadro muy relevante para valorar la fuerza política del constitucionalismo en Cataluña y pensar en su futuro, especialmente en el plano municipal y tomando en consideración el conjunto de los municipios catalanes. Es precisamente en el ámbito local donde hay un mayor déficit para los partidos no nacionalistas del centro a la derecha, no así para el PSC que recupera posiciones y consolida su liderazgo.



Imagen: Trias celebrando los resultados electorales en Barcelona

2. Un primer dato a considerar es el de la participación. **En las elecciones municipales del 28 M 2023 en Cataluña votó un 55,6% frente al 64,8% de 2019.** Solo Melilla supera, por poco, la elevada abstención habida en Cataluña. Tiempo habrá para analizar cuáles son las causas de este descenso de casi diez puntos y la procedencia política de tal desmovilización electoral. Se puede aventurar ahora que en parte está relacionada con factores extra-municipales (sobre todo la división y desmovilización en el mundo independentista) y algo también con la ausencia de candidaturas constitucionalistas en un buen número de municipios catalanes (aunque no en los más poblados).

3. Los medios han centrado en la batalla por la alcaldía de Barcelona. Conviene ampliar la **mirada a los resultados electorales de los 947 municipios de Cataluña**, con particular atención a los partidos que se suelen denominar “constitucionalistas”: desde el PSC hasta Vox, pasando por C’s, Valents y PP. Esta calificación, no obstante, quizás merezca un replanteamiento por la heterogeneidad de partidos que se suelen incluir; por el rechazo que provoca en algunos de ellos y porque en este momento aflora otro tipo de divisiones en el debate político. Dejamos de lado las candidaturas independientes y municipalistas por su gran variedad y difícil clasificación en términos ideológicos.

4. Se mantiene la gran implantación territorial de las dos grandes fuerzas nacionalistas, ERC y Junts, reflejada en el número de concejales obtenidos, pero que a la vez muestran una notable pérdida de votos de ERC y del independentismo en su conjunto (39,5% de Junts, ERC y CUP frente al 44,3% en 2019; a los que hay que añadir a los soberanistas del PDeCAT, los cuales, se han presentado separados de Junts en buena parte de los municipios, aunque no en todos y han obtenido unos resultados pobres). Mientras **el PSC ha logrado la primera posición en votos** (23,4%, casi dos puntos más que en 2019 y más de cinco respecto a 2015), el número de concejales es menor que los de ERC y Junts (1453 concejales del PSC, 138 más que en 2019, frente a 2691 concejales de candidaturas de o cercanas a Junts y 2895 de ERC, con un 18,1% y 17% de votos respectivamente). Del centro a la derecha, el PP obtiene 196 concejales y el 8,1% de los votos, Vox 124 y el 5% y C’s 10 y el 1,2% de los votos. Valents, partido que se presentaba por primera vez, aunque con el precedente

de la candidatura de Manuel Valls en Barcelona, ha obtenido 3 concejales con unos 32.000 votos, casi los mismos que CS. Estos partidos se presentaron a un número reducido de municipios, aunque incluyesen a los más poblados: **el PP fue el que más candidaturas presentó: 227, Vox 133, C’s 93 y Valents 71.** En no pocos casos, algunos presentaron listas “fantasma”, con candidatos “paracaidistas”, sin ninguna vinculación con la localidad. Esto pone de manifiesto la escasa implantación del mundo no nacionalista, salvo en parte el PSC, en la Cataluña interior y rural. En la ciudad de Barcelona, las capitales de provincia y el área metropolitana, PP y Vox han logrado resultados que les permiten entrar en los ayuntamientos. En la provincia de Girona estos partidos no llegan al 6% de votos, en la de Lleida al 9%, en la de Tarragona el 11% con un casi empate entre PP y Vox (29 y 23 concejales) y en la de Barcelona se acercan al 17% de los votos. La composición de las diputaciones provinciales muestra también lo que se acaba de indicar: el PP consigue 8 diputados provinciales sumando las Diputaciones salvo en Girona y Vox consigue 2 (uno en Barcelona y otro en Tarragona). En la Diputación de Barcelona el PP obtiene 4 y Vox 1 diputados provinciales, uno menos que los 2 del PP y 4 de C’s que había hasta ahora. Mientras las elecciones generales suelen ofrecer resultados más beneficiosos para el constitucionalismo en general (un 20% el PSC y casi otro 20% la suma de las de centro y derecha en Cataluña en las elecciones al Congreso de noviembre de 2019), **las elecciones municipales suponen su talón de Aquiles, en parte por carecer de implantación y arraigo territoriales**, que han ido perdiendo respecto a los años ochenta y noventa.

5. Es importante contextualizar temporalmente dichos resultados, comparándolos con anteriores elecciones municipales. En 2019 el PP obtuvo los más bajos resultados de elecciones municipales en Cataluña: 66 concejales con el 4,6% de los votos, mientras que en 2015 ganó 214 con el 7,5% (cifras parecidas a las actuales). **La debilidad política municipal del constitucionalismo durante el procés fue utilizada por los alcaldes nacionalistas para visualizar un falso consenso social independentista** y una ocupación hegemónica del espacio público al servicio de esta causa. En 2011 el PP había alcanzado los 473 concejales con el 12,67% de los votos, los mejores resultados habidos en Cataluña. Fueron las elecciones

que precedieron a las generales en las que M. Rajoy obtuvo la mayoría absoluta en el Congreso. Ahora el PP mejora sustancialmente sus resultados respecto a 2019 –y logra el primer puesto entre los partidos del centro a la derecha- pero no alcanzan ni de lejos la situación pre-procés y no deja de ser un logro pequeño en el contexto del peso de las fuerzas políticas catalanas. Por poner un ejemplo, las candidaturas de ECP (Colau) les han superado con la obtención de 244 concejales y el 8,7% de votos. Si se comparan los resultados del PP en la ciudad de Barcelona con anteriores comicios, ahora se alcanzan los 4 concejales, frente a los 2 de 2019 y los 3 de 2015... pero también frente a los 9 de 2011. En Cataluña, Vox experimenta el mayor crecimiento de todos los partidos y pasa de 3 a 124 y Cs se hunde al pasar de 238 a 10 concejales. **PP y Vox quedan ahora como los referentes de este sector político** y el PP logra superarle (196 frente a 124), engullendo parte del electorado de C's. Recuérdese que en las elecciones al Parlament de 2021 Vox superó ampliamente al PP.

6. Desde el punto de vista del mensaje político, se ven las diferencias entre ambas ofertas electorales: mientras el PP ha apostado por un acercamiento al mundo catalanista y por presentarse como el voto útil de este sector, Vox ha mantenido la confrontación frente al independentismo y las izquierdas y sus políticas. Pero en ambos falta confeccionar un programa municipal desarrollado y adecuado a las realidades locales concretas a las que se dirigen las candidaturas.

7. Los resultados electorales han simplificado las ofertas electorales para el electorado del centro a la derecha con la práctica desaparición de C's y el fracaso de Valents –está por ver si tendrán una segunda oportunidad. Esta reducción práctica de los grupos de centro y derecha no nacionalista catalana ha sido llevada a cabo por los electores con su voto. **Los partidos prefirieron competir, a pesar de su reducida fuerza, a buscar alianzas electorales o fórmulas de colaboración** (como pactos de desistimiento o no presentación de los demás grupos en aquellos municipios donde alguno era más fuerte o tenía un candidato conocido). Las consecuencias de ello ha sido el desperdicio de millares de votos, que han quedado sin representación. Por ejemplo, en Castelldefels el PP queda a un concejal de la mayoría absoluta mientras que Vox, Valents, C's suman casi un 5%, sin que alcancen representación.

Otro caso, aún más paradigmático de la fragmentación y los efectos que produce, lo ofrece Tortosa. En esta ciudad de más de 33.000 habitantes el PP llegó a ser el segundo grupo municipal en varias elecciones en los años ochenta y noventa, y en las primeras elecciones de 1979 ya obtuvo 2 concejales (de los 18 en toda Cataluña, una buena parte de ellos en las Tierras del Ebro) además de los 7 de UCD (que fue la primera fuerza política). Ahora ni siquiera se han presentado, en 2019 no obtuvieron representación y en 2015 y 2011 contaron con 1 concejal. Cs tenía hasta ahora un único



Imagen: Pedro Sánchez anunciando elecciones generales el 23 de julio

concejal, además de los 3 del PSC de los 21 que integran el Ayuntamiento. En las elecciones del domingo 28 de mayo se presentaron 4 candidaturas aparte del PSC: Cs, Vox, Valents y la agrupación “Salvem lo Monument-Defensem Tortosa” (en defensa de mantener el monumento a la Batalla del Ebro). Ninguna de las cuatro candidaturas ha obtenido representación, aunque sumados superan el 10% de los votos. Tras varias convocatorias con exiguos resultados, optaron esta vez por multiplicar el número de candidaturas en lugar de agruparlas o reducirlas de forma realista. Como muestra la experiencia electoral comparada los partidos suelen adaptarse a las reglas electorales para optimizar los resultados. Es una muestra de inteligencia política. Y sin embargo lo sucedido en Tortosa no ha sido un caso aislado ni mucho menos en las últimas elecciones. Este tipo de decisiones tienen consecuencias: contribuyen a dejar sin representación en amplias zonas del territorio catalán a muchos ciudadanos no nacionalistas. Se imponen las lógicas de partido (eliminar al competidor, presencia en la Diputación...) a las de bien común. Algo parecido sucede desde las elecciones al Congreso de 2019 en tres de las cuatro circunscripciones: la división del constitucionalismo de centro a la derecha deja huérfanos de representación a millares de electores.

8. Y ahora ¿qué? Más allá de lo que pueda ocurrir en las elecciones generales de julio, **se impone la tarea de tomarse en serio la política local y ampliar la implantación territorial de las fuerzas no nacionalistas**, sobre todo de las que más carecen de ella, las de centro y derecha. No cabe conformarse en esperar a que suba la marea, esto es, que unos hipotéticos buenos resultados en el conjunto de España se traduzcan en un incremento de la representación de estos grupos en Cataluña. El mundo local debería importar a los partidos y por ello habría que cuidar la selección de candidatos, prestar atención a los problemas de cada municipio y poner en valor la experiencia acumulada de sus ediles. Esto es lo que ha quedado de manifiesto en Badalona, donde García Albiol obtiene una mayoría absoluta rotunda. Asimismo, aunque no se puede minusvalorar que estos partidos dediquen un gran esfuerzo a aportar el mayor número de diputados posible al Congreso para su respectivo grupo, olvidarse de la política local supone aceptar la debilidad de implantación y la ajenidad a los problemas territoriales. En muchos casos, el

programa de acción municipal de estos partidos se suele centrar en cuestiones simbólicas (la denuncia de la ausencia de la bandera española en las instituciones y de neutralidad en el espacio público, oposición a declaraciones políticas que desbordan el ámbito local como las de independencia o amnistía), lo que no es poco, pero falta formular propuestas de políticas municipales y mayor conexión con los diputados de la circunscripción como puentes y “conseguidores” para los municipios ante las instituciones en Madrid o Barcelona. Suele primar, ante no pocos vecinos y en el mejor de los casos, la imagen de espíritu de resistencia (para el que se requiere cierta heroicidad en muchos lugares) a la cultura de gobierno y pactos. Esto es, la atención por el día a día y dar normalidad al ejercicio de la representación política. La elección de los alcaldes y la constitución de los nuevos gobiernos locales a partir del 17 de junio será la primera oportunidad para demostrarlo. Pero esto requiere tomarse en serio el trabajo político en los municipios y los ayuntamientos donde se ha obtenido representación. En definitiva, aspirar a construir, de forma inteligente, una alternativa amplia y confiable, en lo que son los ámbitos políticos más cercanos a la vida del ciudadano.

Para saber más

Breu de DADES - 51, GESOP.

Les eleccions municipals 2023: resultats a Catalunya.
<https://gesop.odoogest.com/r/RoZ/m/495485>.

Gobierno de España, Ministerio del Interior.

Elecciones Locales 2023, <https://resultados.locales2023.es/resultados/0/7/90>.

Anexo: Resultados electorales en Cataluña

Manuel Ferretti Martínez

Número de concejales de los partidos constitucionalistas (centro - derecha)							
	Barcelona	Girona	Lleida	Tarragona	Total Cat.	Listas presentadas	Municipios en los cuales han entrado
PP	142	8	17	29	196	227	105
Vox	82	17	2	23	124	133	74
C's	9	1	0	0	10	93	9
Valents	2	0	0	1	3	71	3

Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior (todas las tablas).

Porcentaje de votos de los partidos constitucionalistas					
	Barcelona	Girona	Lleida	Tarragona	% total Cat.
PP	211.593 (9,51%)	7.186 (2,52%)	10.444 (5,93%)	17.890 (5,54%)	247.113 (8,22%)
Vox	120.213 (5,40%)	8.608 (3,02%)	5.039 (2,86%)	16.793 (5,20%)	150.653 (5,01%)
C's	31.237 (1,40%)	1.583 (0,55%)	827 (0,46%)	3.063 (0,94%)	36.710 (1,22%)
Valents	27.525 (1,22%)	643 (0,22%)	527 (0,29%)	3.713 (1,15%)	32.408 (1,06%)

Número de concejales de los principales partidos					
	Barcelona	Girona	Lleida	Tarragona	Total Cat.
ERC	984	664	668	579	2.895
Junts	845	711	668	459	2.683
PSC	868	151	170	264	1.453
CUP	152	99	39	32	313
Comuns	179	17	5	43	244
PP	142	8	17	29	196
Vox	82	17	2	23	124

Porcentaje de votos de los principales partidos					
	Barcelona	Girona	Lleida	Tarragona	% total Cat.
ERC	332.412 (14,95%)	64.771 (22,77%)	48.220 (27,40%)	74.957 (23,24%)	520.360 (17,31%)
Junts	356.788 (16,05%)	80.613 (28,34%)	47.775 (27,14%)	67.545 (20,94%)	552.721 (18,38%)
PSC	571.906 (25,72%)	40.050 (14,07%)	30.977 (17,60%)	70.059 (21,72%)	712.992 (23,72%)
CUP	93.675 (4,21%)	23.251 (8,17%)	6.320 (3,59%)	10.183 (3,15%)	133.429 (4,43%)
Comuns	243.065 (10,93%)	7.223 (2,53%)	3.308 (1,87%)	12.465 (3,86%)	266.061 (8,85%)
PP	211.593 (9,51%)	7.186 (2,52%)	10.444 (5,93%)	17.890 (5,54%)	247.113 (8,22%)
Vox	120.213 (5,40%)	8.608 (3,02%)	5.039 (2,86%)	16.793 (5,20%)	150.653 (5,01%)

	2011	2015	2019	2023
ERC	1.384	2.384	3.114	2.895
Junts / CiU	3.860	3.333	2.804	2.683
PSC	2.117	1.278	1.308	1.453
CUP	101	372	334	313
Comuns / ICV	398	358	258	244
PP	473	214	66	196
C's	7	176	239	10
Vox	/	0	3	124
Valents	/	/	3 (dentro de BCN Canvi-Cs)	3

	2011	2015	2019	2023
Participación	55,01 %	58,52 %	64,81 %	55,55 %
ERC	257.564 (8,98%)	510.137 (16,39%)	822.107 (23,52%)	520.360 (17,31%)
Junts / CiU	778.042 (27,12%)	668.892 (21,49%)	558.508 (15,98%)	552.721 (18,38%)
PSC	721.443 (25,14%)	530.909 (17,06%)	768.478 (21,99%)	712.992 (23,72%)
CUP	62.111 (2,16%)	221.746 (7,12%)	176.474 (5,05%)	133.429 (4,43%)
Comuns / ICV	241.919 (8,43%)	366.611 (11,78%)	328.260 (9,39%)	266.061 (8,85%)
PP	363.555 (12,67%)	234.847 (7,54%)	161.846 (4,63%)	247.113 (8,22%)
C's	35.112 (1,22%)	231.293 (7,43%)	192.518 (5,51%)	36.710 (1,22%)
Vox	/	/	36.240 (1,03%)	150.653 (5,01%)
Valents	/	/	99.452 (2,84%) (BCN Canvi-Cs)	32.408 (1,06%)

Síguenos en



hola@clubtocqueville.com
www.clubtocqueville.com

El Club Tocqueville no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas en los textos que publica.

© Club Tocqueville y los autores.